

Boletín del Obispado de Tui-Vigo

2015/4 (Julio-Agosto)

Número Histórico 2.770

FOTO PORTADA:
Serie imágenes arciprestazgo de Entenza
Xxxxxx

Edita: OBISPADO DE TUI-VIGO
Dirige: Manuel Lage Lorenzo
Administra: Alfonso Fernández Galiana
Dr. Corbal, 90 - 36207 Vigo
Teléfono 986 375 153
E-mail: bispado@diocesetuivigo.org
D.L. VG. 46
Imprime: Imprenta Medios - O Rosal - Telf. 986 610 112
Supcripción anual (2015): 26 €

Sumario

IGLESIA UNIVERSAL

Del Santo Padre

Audiencias Generales:

La Familia (13): <i>El Matrimonio II</i>	205
La Familia (14): <i>Las tres palabras</i>	207
La Familia (15): <i>La educación</i>	211
La Familia (16): <i>El compromiso</i>	215
La Familia (17): <i>La familia y la pobreza</i>	219
La Familia (18): <i>La familia y la enfermedad</i>	223
La Familia (19): <i>La familia y el luto</i>	227
La Familia (20): <i>Las heridas I</i>	231

Homilías:

Apertura de la Asamblea General de <i>Cáritas Internationalis</i>	233
En la solemnidad de Pentecostés	237
Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo	241
En la Solemnidad de San Pedro y San Pablo	243

IGLESIA DIOCESANA

Obispo

Decretos:

Decreto de implantación en la Diócesis del catecismo “Testigos del Señor”	251
Decreto de implantación na Diócese do catecismo “Testigos del Señor” (Gallego) ...	253

Homilías:

Corpus Cristi	255
Día do Corpus Cristi	259
En las Órdenes Sacerdotales	263
Nas Ordenacións Sacerdotais	267

Vicaría General

Autorización de ampliación de Cementerios Parroquiales	273
--	-----

Cancillería-Secretaría

Nombramientos	277
Sagradas Órdenes y Ministerios Eclesiásticos	278

Crónica Diocesana

Agenda	281
Defunciones	283

IGLESIA UNIVERSAL



DEL SANTO PADRE

AUDIENCIAS GENERALES

LA FAMILIA (21): LA FAMILIA HERIDA II*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Con esta catequesis retomamos nuestra reflexión sobre la familia. Después de haber hablado, la última vez, de las familias heridas a causa de la incompreensión de los esposos, hoy quiero centrar nuestra atención en otra realidad: cómo ocuparnos de quienes, tras el irreversible fracaso de su vínculo matrimonial, han iniciado una nueva unión.

La Iglesia sabe bien que esa situación contradice el Sacramento cristiano. Sin embargo, su mirada de maestra se nutre siempre en un corazón de madre; un corazón que, animado por el Espíritu Santo, busca siempre el bien y la salvación de las personas. He aquí por qué siente el deber, «por amor a la verdad», de «discernir bien las situaciones». Así se expresaba san Juan Pablo II, en la exhortación apostólica *Familiaris consortio* (n. 84), diferenciando entre quien sufrió la separación respecto a quien la provocó. Se debe hacer este discernimiento.

Si luego contemplamos esta nueva unión con los ojos de los hijos pequeños —y los pequeños miran—, con los ojos de los niños, vemos aún más la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades una acogida real hacia las personas que viven tales situaciones. Por ello es importante que el estilo de la comunidad, su lenguaje, sus actitudes, estén siempre atentas a las personas, partiendo de los pequeños. Ellos son los que sufren más en estas situaciones. Por lo demás, ¿cómo podremos recomendar a estos padres que hagan todo lo posible para educar a sus hijos en la vida cristiana, dándoles el ejemplo de una fe convencida y practicada, si los tuviésemos alejados de la vida de la comunidad, como si estuviesen excomulgados? Se debe obrar de tal forma que no se sumen otros pesos además de los que los hijos, en estas situaciones, ya tienen que cargar. Lamentablemente, el número de estos niños y jóvenes es verdaderamente grande. Es importante que ellos sientan a la Iglesia como madre atenta a todos, siempre dispuesta a la escucha y al encuentro.

*Miércoles 5 de agosto

En estas décadas, en verdad, la Iglesia no ha sido ni insensible ni perezosa. Gracias a la profundización realizada por los Pastores, guiada y confirmada por mis Predecesores, creció mucho la consciencia de que es necesaria una acogida fraterna y atenta, en el amor y en la verdad, hacia los bautizados que iniciaron una nueva convivencia tras el fracaso del matrimonio sacramental. En efecto, estas personas no están excomulgadas: ¡no están excomulgadas!, y de ninguna manera se las debe tratar como tales: ellas forman siempre parte de la Iglesia.

El Papa Benedicto XVI intervino sobre esta cuestión, solicitando un atento discernimiento y un sabio acompañamiento pastoral, sabiendo que no existen «recetas sencillas» (*Discurso en el VII Encuentro mundial de las familias*, Fiesta de los testimonios, Milán, 2 de junio de 2012, respuesta n. 5).

De aquí la reiterada invitación de los Pastores a manifestar abierta y coherentemente la disponibilidad de la comunidad a acogerlos y alentarlos, para que vivan y desarrollen cada vez más su pertenencia a Cristo y a la Iglesia con la oración, la escucha de la Palabra de Dios, la participación en la liturgia, la educación cristiana de los hijos, la caridad, el servicio a los pobres y el compromiso por la justicia y paz.

El icono bíblico del buen Pastor (Jn 10, 11-18) resume la misión que Jesús recibió del Padre: dar la vida por las ovejas. Esa actitud es un modelo también para la Iglesia, que acoge a sus hijos como una madre que da su vida por ellos. «La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre [...]» —¡Nada de puertas cerradas! ¡Nada de puertas cerradas!—. «Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad. [...] La Iglesia [...] es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida auestas» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 47). Los cristianos, del mismo modo, están llamados a imitar al buen Pastor. Sobre todo las familias cristianas pueden colaborar con Él haciéndose cargo de la atención de las familias heridas, acompañándolas en la vida de fe de la comunidad. Que cada uno haga su parte asumiendo la actitud del buen Pastor, que conoce a cada una de sus ovejas y a ninguna excluye de su amor infinito.

LA FAMILIA (22): FIESTA*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy abrimos un pequeño recorrido de reflexión sobre las tres dimensiones que marcan, por así decir, el ritmo de la vida familiar: la fiesta, el trabajo, la oración.

Comenzamos por la fiesta. Hoy hablaremos de la fiesta y decimos enseguida que la fiesta es una invención de Dios. Recordamos la conclusión del pasaje de la creación, en el libro del Génesis que hemos escuchado: «Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él descansó de toda la obra que Dios había hecho cuando creó» (2, 2-3). Dios mismo nos enseña la importancia de dedicar un tiempo a contemplar y a gozar de lo que en el trabajo se ha hecho bien. Hablo de trabajo, naturalmente, no sólo en el sentido del oficio y la profesión, sino en un sentido más amplio: cada acción con la que nosotros hombres y mujeres podemos colaborar con la obra creadora de Dios.

Por tanto, la fiesta no es la pereza de estar en el sofá, o la emoción de una tonta evasión. La fiesta es sobre todo una mirada amorosa y agradecida por el trabajo bien hecho; celebramos un trabajo. También vosotros, recién casados, estáis festejando el trabajo de un bonito tiempo de noviazgo: ¡y esto es bello! Es el tiempo para contemplar cómo crecen los hijos, o los nietos, y pensar: ¡qué bello! Es el tiempo para mirar nuestra casa, a los amigos que hospedamos, la comunidad que nos rodea, y pensar: ¡qué bueno! Dios lo hizo de este modo cuando creó el mundo. Y continuamente lo hace así, porque Dios crea siempre, también en este momento.

Puede suceder que una fiesta llegue en circunstancias difíciles o dolorosas, y se celebra quizá «con un nudo en la garganta». Sin embargo también en estos casos, pedimos a Dios la fuerza de no vaciarla completamente. Vosotros, mamá y papá sabéis bien esto: ¡cuántas veces por amor a los hijos, sois capaces de tragaros las penas para dejar que ellos vivan bien la fiesta, degusten el sentido bueno de la vida! ¡Hay tanto amor en esto!

También en el ambiente del trabajo, a veces —sin dejar de lado los deberes— sabemos «infiltrar» algún toque de fiesta: un cumpleaños, un matrimonio, un

*Miércoles 12 de Agosto

nuevo nacimiento, como también una despedida o una nueva llegada..., es importante. Es importante hacer fiesta. Son momentos de familiaridad en el engranaje de la máquina productiva: ¡nos hace bien!

Pero el verdadero tiempo de la fiesta interrumpe el trabajo profesional, y es sagrado, porque recuerda al hombre y a la mujer que están hechos a imagen de Dios, que no es esclavo del trabajo, sino Señor, y, por tanto, tampoco nosotros nunca debemos ser esclavos del trabajo, sino «señores». Hay un mandamiento para esto, un mandamiento que es para todos, ¡nadie excluido! Y sin embargo sabemos que hay millones de hombres y mujeres e incluso niños esclavos del trabajo. En este tiempo existen esclavos, son explotados, esclavos del trabajo y ¡esto va contra Dios y contra la dignidad de la persona humana! La obsesión por el beneficio económico y la eficiencia de la técnica amenazan los ritmos humanos de la vida, porque la vida tiene sus ritmos humanos. El tiempo de descanso, sobre todo el del domingo, está destinado a nosotros para que podamos gozar de lo que no se produce ni consume, no se compra ni se vende. Y en lugar de esto vemos que la ideología del beneficio y del consumo quiere comerse también la fiesta: también esta a veces se reduce a un «negocio», a una forma de hacer dinero y gastarlo. Pero, ¿trabajamos para esto? La codicia del consumir, que implica desperdicio, es un virus malo que, entre otras cosas, al final nos hace estar más cansados que antes. Perjudica al verdadero trabajo y consume la vida. Los ritmos desordenados de la fiesta causan víctimas, a menudo jóvenes.

Por último, el tiempo de la fiesta es sagrado porque Dios lo habita de una forma especial. La Eucaristía del domingo lleva a la fiesta toda la gracia de Jesucristo: su presencia, su amor, su sacrificio, su hacerse comunidad, su estar con nosotros... Y así cada realidad recibe su sentido pleno: el trabajo, la familia, las alegrías y las fatigas de cada día, también el sufrimiento y la muerte; todo es transfigurado por la gracia de Cristo.

La familia está dotada de una competencia extraordinaria para entender, dirigir y sostener el auténtico valor del tiempo de la fiesta. ¡Qué bonitas son las fiestas en familia, son bellísimas! Y en particular la del domingo. No es casualidad que las fiestas en las que hay sitio para toda la familia son aquellas que salen mejor.

La misma vida familiar, vista a través de los ojos de la fe, nos parece mejor que los cansancios que comporta. Nos aparece como una obra de arte de sencillez, bonita precisamente porque no es falsa, sino capaz de incorporar en sí todos los aspectos de la vida verdadera. Nos aparece como una cosa «muy buena», como Dios dijo al finalizar la creación del hombre y de la mujer (cfr. *Gn* 1, 31). Por tanto, la fiesta es un precioso regalo de Dios; un precioso regalo que Dios ha hecho a la familia humana: ¡no lo estropeemos!

LA FAMILIA (23): TRABAJO*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Después de reflexionar sobre el valor de la fiesta en la vida de la familia, hoy nos centramos en el elemento complementario, que es el trabajo. Ambos forman parte del proyecto creador de Dios, la fiesta y el trabajo.

El trabajo, se dice comúnmente, es necesario para mantener a la familia, criar a los hijos y asegurar una vida digna a los seres queridos. De una persona seria, honrada, lo más hermoso que se puede decir es: «Es un trabajador», se trata precisamente de alguien que trabaja, que en la comunidad no vive a expensas de los demás. He visto que hay muchos argentinos, y lo diré como lo decimos nosotros: «No vive de arriba».

El trabajo, en efecto, en sus mil formas, comenzando por la labor de ama de casa, se ocupa también del bien común. Y, ¿dónde se aprende este estilo de vida laborioso? Ante todo se aprende en la familia. La familia educa al trabajo con el ejemplo de los padres: el papá y la mamá que trabajan por el bien de la familia y de la sociedad.

En el Evangelio, la Sagrada Familia de Nazaret se presenta como una familia de trabajadores, y Jesús mismo era conocido como el «hijo del carpintero» (*Mt* 13, 55) o incluso «el carpintero» (*Mc* 6, 3). Y san Pablo no duda en poner en guardia a los cristianos: «Si alguno no quiere trabajar, que no coma» (*2 Ts* 3, 10) —es una buena receta para adelgazar: no trabajas, no comes—. El apóstol se refiere explícitamente al falso espiritualismo de algunos que, de hecho, viven a expensas de sus hermanos y hermanas «sin hacer nada» (*2 Ts* 3, 11). El compromiso del trabajo y la vida del espíritu, en la concepción cristiana, no están de ninguna manera en contraste entre sí. Es importante comprender bien esto. Oración y trabajo pueden y deben ir de la mano, en armonía, como enseña san Benito. La falta de trabajo perjudica al espíritu, como la ausencia de oración hace daño también a la actividad práctica.

Trabajar —repito, de mil maneras— es propio de la persona humana y expresa su dignidad de ser creada a imagen de Dios. Por ello se dice que el traba-

**Miércoles 19 de Agosto*

jo es sagrado. Y por este motivo la gestión del trabajo es una gran responsabilidad humana y social, que no se puede dejar en manos de unos pocos o de un «mercado» divinizado. Causar una pérdida de puestos de trabajo significa provocar un grave daño social. Me entristece cuando veo que hay gente sin trabajo, que no encuentra trabajo y no tiene la dignidad de llevar el pan a casa. Y me alegro mucho cuando veo que los gobernantes hacen numerosos esfuerzos para crear puestos de trabajo y tratar que todos tengan un trabajo. El trabajo es sagrado, el trabajo da dignidad a una familia. Tenemos que rezar para que no falte el trabajo en una familia.

Por lo tanto, también el trabajo, como la fiesta, forma parte del proyecto de Dios Creador. En el libro del Génesis, el tema de la tierra como casa-jardín, confiada al cuidado y al trabajo del hombre (2, 8.15), lo anticipa un pasaje muy conmovedor: «El día en que el Señor Dios hizo tierra y cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el suelo; pero un manantial salía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo» (2, 4b-6). No es romanticismo, es revelación de Dios; y nosotros tenemos la responsabilidad de comprenderla y asimilarla en profundidad. La encíclica *Laudato si'*, que propone una ecología integral, contiene también este mensaje: la belleza de la tierra y la dignidad del trabajo fueron hechas para estar unidas. Ambas van juntas: la tierra llega a ser hermosa cuando el hombre la trabaja. Cuando el trabajo se separa de la alianza de Dios con el hombre y la mujer, cuando se separa de sus cualidades espirituales, cuando es rehén de la lógica del beneficio y desprecia los afectos de la vida, el abatimiento del alma contamina todo: también el aire, el agua, la hierba, el alimento... La vida civil se corrompe y el hábitat se arruina. Y las consecuencias golpean sobre todo a los más pobres y a las familias más pobres. La organización moderna del trabajo muestra algunas veces una peligrosa tendencia a considerar a la familia un estorbo, un peso, una pasividad para la productividad del trabajo. Pero preguntémosnos: ¿qué productividad? ¿Y para quién? La así llamada «ciudad inteligente» es indudablemente rica en servicios y organización; pero, por ejemplo, con frecuencia es hostil a los niños y a los ancianos.

En algunas ocasiones, quien proyecta se interesa en la gestión de la fuerza-trabajo individual, que se ha de acoplar y utilizar o descartar según la conveniencia económica. La familia es un gran punto de verificación. Cuando la organización del trabajo la tiene como rehén, o incluso dificulta su camino, entonces estamos seguros de que la sociedad humana ha comenzado a trabajar en contra de sí misma.

Las familias cristianas reciben de esta articulación un gran desafío y una gran

misión. Ellas llevan en sí los valores fundamentales de la creación de Dios: la identidad y el vínculo del hombre y la mujer, la generación de los hijos, el trabajo que cuida la tierra y hace habitable el mundo. La pérdida de estos valores fundamentales es una cuestión muy seria, y en la casa común ya hay demasiadas grietas. La tarea no es fácil. A las asociaciones de las familias a veces les puede parecer que están como David ante Goliat... ¡pero sabemos cómo acabó ese desafío! Se necesita fe y astucia. Que Dios nos conceda acoger su llamada con alegría y esperanza, en este momento difícil de nuestra historia, la llamada al trabajo para dar dignidad a sí mismos y a la propia familia.

LA FAMILIA (24): ORACIÓN*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Después de reflexionar acerca de cómo vive la familia los tiempos de la fiesta y del trabajo, consideramos ahora el tiempo de la oración. El lamento más frecuente de los cristianos se refiere precisamente al tiempo: «Tendría que rezar más...; quisiera hacerlo, pero a menudo me falta el tiempo». Lo oímos continuamente. El pesar es sincero, ciertamente, porque el corazón humano busca siempre la oración, incluso sin saberlo; y si no la encuentra no tiene paz. Pero para que se encuentren, hay que cultivar en el corazón un amor «cálido» por Dios, un amor afectivo.

Podemos hacernos una pregunta muy sencilla. Está bien creer en Dios con todo el corazón, está bien esperar que nos ayude en las dificultades, está bien sentir el deber de darle gracias. Todo está bien. Pero ¿lo queremos, de verdad, un poco al Señor? ¿Pensar en Dios nos conmueve, nos maravilla, nos enternece?

Pensemos en la formulación del gran mandamiento, que sostiene a todos los demás: «Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda el alma y con todas tus fuerzas» (*Dt 6, 5; cf. Mt 22, 37*). La fórmula usa el lenguaje intenso del amor, orientándolo a Dios. Así, el espíritu de oración habita ante todo aquí. Y si habita aquí, habita todo el tiempo y ya no sale de él. ¿Logramos pensar en Dios como la caricia que nos mantiene con vida, antes de la cual no hay nada; una caricia de la cual nada, ni siquiera la muerte, nos puede separar? ¿O bien pensamos en Él sólo como el gran Ser, el Todopoderoso que creó todas las cosas, el Juez que controla cada acción? Todo es verdad, naturalmente. Pero sólo cuando Dios es el afecto de todos nuestros afectos, el significado de estas palabras llega a ser pleno. Entonces nos sentimos felices, y también un poco confundidos, porque Él piensa en nosotros y, sobre todo, nos ama. ¿No es impresionante esto? ¿No es impresionante que Dios nos acaricie con amor de padre? ¡Es tan bonito! Podía simplemente darse a conocer como el Ser supremo, dar sus mandamientos y esperar los resultados. En cambio, Dios hizo y hace infinitamente más que eso. Nos acompaña en el camino de la vida, nos protege y nos ama.

**Miércoles 26 de Agosto*

Si el afecto por Dios no enciende el fuego, el espíritu de la oración no caldea el tiempo. Podemos incluso multiplicar nuestras palabras, «como hacen los gentiles», dice Jesús; o también hacernos ver por nuestros ritos, «como hacen los fariseos» (cf. *Mt* 6, 5.7). Un corazón habitado por el amor a Dios convierte también en oración un pensamiento sin palabras, o una invocación ante una imagen sagrada, o un beso enviado hacia una iglesia. Es hermoso cuando las mamás enseñan a los hijos pequeños a mandar un beso a Jesús o a la Virgen. ¡Cuánta ternura hay en eso! En ese momento el corazón de los niños se convierte en espacio de oración. Y es un don del Espíritu Santo. Nunca olvidemos pedir este don para cada uno de nosotros, porque el Espíritu de Dios tiene su modo especial de decir en nuestro corazón «Abbà» — «Padre»; y nos enseña a decir «Padre» precisamente como lo decía Jesús, un modo que nunca podremos encontrar por nosotros mismos (cf. *Gal* 4, 6). Este don del Espíritu se aprende a pedirlo y apreciarlo en la familia. Si lo aprendes con la misma espontaneidad con la que aprendes a decir «papá» y «mamá», lo has aprendido para siempre. Cuando esto sucede, el tiempo de toda la vida familiar se ve envuelto en el seno del amor de Dios, y busca espontáneamente el momento de la oración.

El tiempo de la familia, lo sabemos bien, es un tiempo complicado y lleno de asuntos, ocupado y preocupado. Es siempre poco, nunca es suficiente, hay tantas cosas por hacer. Quien tiene una familia aprende rápido a resolver una ecuación que ni siquiera los grandes matemáticos saben resolver: hacer que veinticuatro horas rindan el doble. Hay mamás y papás que por esto podrían ganar el Premio Nobel. De 24 horas hacen 48: ¡no sé cómo hacen, pero se mueven y lo hacen! ¡Hay tanto trabajo en la familia!

El espíritu de oración restituye el tiempo a Dios, sale de la obsesión de una vida a la que siempre le falta el tiempo, vuelve a encontrar la paz de las cosas necesarias y descubre la alegría de los dones inesperados. Buenas guías para ello son las dos hermanas Marta y María, de las que habla el Evangelio que hemos escuchado. Ellas aprendieron de Dios la armonía de los ritmos familiares: la belleza de la fiesta, la serenidad del trabajo, el espíritu de oración (cf. *Lc* 10, 38-42). La visita de Jesús, a quien querían mucho, era su fiesta. Pero un día Marta aprendió que el trabajo de la hospitalidad, incluso siendo importante, no lo es todo, sino que escuchar al Señor, como hacía María, era la cuestión verdaderamente esencial, la «parte mejor» del tiempo. La oración brota de la escucha de Jesús, de la lectura del Evangelio. No os olvidéis de leer todos los días un pasaje del Evangelio. La oración brota de la familiaridad con la Palabra de Dios. ¿Contamos con esta familiaridad en nuestra familia? ¿Tenemos el Evangelio en casa? ¿Lo abrimos alguna vez para leerlo juntos? ¿Lo meditamos rezando el Rosario? El

Evangelio leído y meditado en familia es como un pan bueno que nutre el corazón de todos. Por la mañana y por la tarde, y cuando nos sentemos a la mesa, aprendamos a decir juntos una oración, con mucha sencillez: es Jesús quien viene entre nosotros, como iba a la familia de Marta, María y Lázaro. Una cosa que me preocupa mucho y que he visto en las ciudades: hay niños que no han aprendido a hacer la señal de la cruz. Pero tú, mamá, papá, enseña al niño a rezar, a hacer la señal de la cruz: es una hermosa tarea de las mamás y los papás.

En la oración de la familia, en sus momentos fuertes y en sus pasos difíciles, nos encomendamos unos a otros, para que cada uno de nosotros en la familia esté protegido por el amor de Dios.

IGLESIA DIOCESANA



OBISPO

INVOCACIÓN AL SANTO CRISTO DE LA VICTORIA 2015

Aquí estamos ante ti un año más, Santísimo Cristo de la Victoria, al final de la sagrada tradición de esta procesión por nuestras calles en cada primer domingo del mes de agosto. En esta tarde caminamos a tu lado, como siempre, unidos a tantos devotos que siempre nos acompañan venidos de cerca y de lejos. Estamos ante Ti para agradecer tu cercanía y para pedir tu protección.

Te pedimos fuerzas para seguir caminando juntos y trabajando sin descanso para conseguir un mundo más justo y más fraterno. En nuestra vida hay muchas cosas por las que luchamos cada día. Vigo es una Ciudad de mujeres y de hombres luchadores. Hemos luchado y seguiremos luchando por el trabajo para todos, por el progreso, por la justicia social, por la igualdad en todos los ámbitos de la vida, por la dignidad inviolable de cada persona, por los derechos de los más necesitados. Esta lucha forma parte del corazón de esta Ciudad y, como en los momentos difíciles de nuestra historia, seguiremos unidos en ella para vencer esta profunda crisis que nos ha hecho tambalear.

Además de luchar, también queremos acoger y agradecer los regalos de la vida. Los vigueses tenemos mucho que agradecer a la vida. Hoy queremos agradecer, Santísimo Cristo de la Victoria, las ricas tradiciones que nos legaron nuestros antepasados. Vigo es un fantástico crisol de tradiciones repartidas por nuestras parroquias y por nuestros barrios. Ésa es una extraordinaria memoria que hace que avancemos juntos hacia el futuro.

La profunda devoción que te tenemos, Santísimo Cristo, es mucho más que una tradición. Es parte de nosotros mismos y seña profunda de nuestra identidad. Es un gran regalo de Dios a nuestra Ciudad de Vigo que compartimos, llenos de gozo, con quien quiera caminar a nuestro lado. Queremos darte gracias por esta devoción que ilumina y ensancha nuestras vidas, ayudándonos a valorar todos los dones de la vida: nuestras familias, nuestros mayores, nuestros jóvenes, nuestros niños, el valor de nuestra fe.

Y junto a la acción de gracias por tu permanente protección, ponemos ante Ti, Santísimo Cristo, nuestras suplicas y oraciones. Te pedimos por nuestras autoridades y por todos los que tienen responsabilidades en nuestra Ciudad. Ayuda a los sacerdotes, religiosos y laicos de nuestra Diócesis a vivir el amor hacia

los necesitados en una Iglesia cercana y servidora. Te pedimos por el descanso eterno de los seres queridos que se fueron ya a la otra vida. Concede la salud a nuestros enfermos. Infunde vigor y esperanza a nuestros mayores. Acrecienta nuestra generosidad para ayudar a los necesitados. Danos valentía para romper todas las barreras que engendran excluidos. Mantén la fuerza y los ideales de nuestros jóvenes. Protege especialmente la alegría y la inocencia de nuestros niños.

Hoy queremos hacerte dos ruegos muy especiales. Por encima de todas las necesidades de nuestra Ciudad, te presentamos la tristísima situación de nuestros parados. Fortalece, Santo Cristo, la constancia y el compromiso de todos para desterrar de nuestra tierra esta terrible lacra del paro que destruye la vida y los hogares de tantos hermanos nuestros. El tener un trabajo digno es condición indispensable para la vida y la esperanza.

Terminamos pidiéndote por las familias. Por todas las familias, pero de manera muy especial por las familias jóvenes. Los padres y las madres jóvenes tienen que asumir grandes responsabilidades laborales y sociales, a la vez que traen al mundo, cuidan y educan a nuestros niños. Te pedimos, Santo Cristo, que tomemos clara conciencia de nuestra obligación de abrir cauces de ayuda a las familias jóvenes. Especialmente te pedimos que nuestra sociedad sea más justa con las madres jóvenes. Ellas no pueden tener que renunciar a una vida laboral plena para ser madres.

Que nuestra Ciudad sea un modelo en la oferta abundante de ayudas de todo tipo a las familias jóvenes.

Bendice, Santísimo Cristo de la Victoria, a esta tu Ciudad de Vigo. Bendice sobre todo a nuestros enfermos y a todos los que sufren por cualquier causa. Bendícenos a todos nosotros y haz que los vigueses y las viguesas nunca nos olvidemos de Ti. Amen

+Luis Quintero Fiuza
Obispo de Tui-Vigo

INVOCACIÓN Ó SANTO CRISTO DA VICTORIA 2015

Aquí estamos ante vos de novo, Santo Cristo da Victoria, co fin da tradición sagrada da procesión polas nosas rúas en cada primeiro domingo de agosto. Esta tarde nós camiñamos ao seu lado, como sempre, xunto con moitos devotos que sempre nos acompañan de preto e de lonxe. Estamos ante ti para agradecer a túa cercanía e solicitar a súa protección.

Oramos con forza para seguir camiñando xuntos e traballar incansablemente para acadar un mundo máis xusto e fraterno. Na nosa vida hai moitas cousas polas que loitamos cada día. Vigo é unha cidade de mulleres e homes de combate. Loitaron e seguen a loitar por emprego para todos, para o progreso, para a xustiza social, a igualdade en todas as esferas da vida, a dignidade inviolable de cada persoa, para os dereitos dos necesitados. Esta loita constitúe o corazón desta cidade e, como nos momentos difíciles da nosa historia, ha permanecer unida para superar esta crise profunda que nos fixo abalar.

Ademais de loitar, nós tamén queremos dar a benvida e agradecer o don da vida. Vigo ten moito que agradecer á vida. Hoxe queremos agradecerche, Santo Cristo de Victoria, as ricas tradicións herdadas dos nosos devanceiros. Vigo é un gran caldeiro de tradicións que espalla ás nosas parroquias e os nosos barrios. Isto é unha memoria notable que nos fai avanzar xuntos para o futuro.

A profunda devoción que ten, Santo Cristo, é moito máis que unha tradición. É parte de nós mesmos e profundo sinal da nosa identidade. É un gran don de Deus para a nosa cidade de Vigo que compartimos, cheos de alegría, que quere camiñar connosco. Queremos agradecer por esta devoción que ilumina e amplía a nosa vida, axudándonos a apreciar todas as dádivas da vida: as nosas familias, os nosos maiores, os nosos mozos, os nosos fillos, o valor da nosa fe.

E xunto coa acción de grazas pola túa protección permanente, abríronse para ti, Santo Cristo, as nosas súplicas e oracións. Nós oramos polas nosas auto-ridades e todos os que teñen responsabilidades na nosa cidade. Axuda a sacerdotes, relixiosos e laicos da nosa Diocese para vivir o amor aos necesitados nunha igrexa cercana e servidora. Pedímosche polo eterno descanso dos seres queridos que partiron para a vida eterna. Concédenos saúde. Engade vigor e esperanza para os nosos maiores. Aumenta a nosa xenerosidade para axudar os que están en nece-

sidade Dános coraxe para romper todas as barreiras que xeran excluídos. Mante a forza e os ideais da nosa xuventude. Especialmente protexe a alegría e a inocencia dos nosos nenos.

Hoxe imos facer dúas peticións especiais. Por enriba de todas as necesidades da nosa cidade, nós presentamos a triste situación dos desempregados. Fortalece, Santo Cristo, a perseveranza e o compromiso de toda a nosa terra para desterrar este terrible flaxelo do paro que destrúe as vidas e casas de moitos dos nosos irmáns. Ter un traballo decente é esencial para a vida e a esperanza.

Rematamos pedíndoce polas nosas familias. Por todas as familias, pero especialmente polas familias novas. Pais e nais mozos teñen que asumir grandes responsabilidades laborais e sociais, así como traer para o mundo, coidar e educar os nosos fillos. Pedímoslle, Santo Cristo, facemos clara conciencia da nosa obriga de abrir canles de asistencia ás familias novas. Especialmente se require que a nosa sociedade sexa máis xusta para as nais mozas. Non poden renunciar a súa vida laboral por ser nais.

Que a nosa cidade sexa un modelo nas oferta abondosa de axudas de todo tipo ás familias xóvenes.

Bendí, Señor Santo Cristo da Victoria, a túa cidade Vigo. Bendí especialmente os nosos enfermos e todos os que sofren por calquera causa. Bendí a todos e fai a Vigo e os viguesas que nunca se esquezan de ti. Amén

+Luis Quinteiro Fiuza
Bispo de Tui-Vigo

CANCILLERÍA - SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

El Sr. Obispo firmó los siguientes nombramientos:

26 de julio de 2015

Rvdo. Sr. Lic. D. Juan Luis Martínez Diz, *Párroco de San Mamede de Guillarei.*

5 de agosto de 2015

Rvdo. Sr. Lic. José Alberto Montes Rajoy, *Sub-Delegado Diocesano de Medios de Comunicación Social.*

13 de agosto de 2015

El Sr. Obispo ha propuesto al Sr. Director Gerente del Área Sanitaria de Vigo, del Servicio Galego de Saúde, a los siguientes sacerdotes:

Rvdo. Sr. Lic. D. Clodomiro Ogando Durán, *Capellán do Hospital Meixoeiro*, de Vigo.

Rvdo. Sr. Lic. D. Ángel Manuel Bastos Vázquez, *Capellán do Hospital Álvaro Cunqueiro*, de Vigo.

14 de agosto de 2015

Padre Jesús María Casas Herrero, *CSSR Párroco de Nosa Señora do Perpetuo Socorro*, de Vigo.

VICARÍA GENERAL

AUTORIZACIÓN DE AMPLIACIÓN DE CEMENTERIOS PARROQUIALES

El Decreto de la Consellería de Sanidad sobre materia sanitaria mortuoria, del 20 de noviembre de 2014 (Cf DOG, 11-12-2014), en el art. 28 dispone que “los expedientes de construcción o ampliación de cementerios serán instruidos y resueltos por los ayuntamientos en los que estén situados, a los cuales les corresponde otorgar la licencia correspondiente

En consecuencia, en el caso de cementerios parroquiales será el párroco o persona autorizada quien solicite de la Alcaldía respectiva la pertinente autorización.

1.-Con anterioridad a la instancia al Ayuntamiento, el párroco deberá solicitar del Ordinario del lugar que, en lo que atañe a su competencia, otorgue la requerida autorización. Y, a tal efecto, (de conformidad con el art. 8 del Reglamento de Cementerios Parroquiales de la Diócesis, 2008), aportará:

- a) Memoria sobre las razones que motivan la obra de ampliación.
- b) Acreditación de que el solar destinado es propiedad de la parroquia eclesiástica, bien por pertenecer a su patrimonio tradicional, bien por haber sido adquirido mediante documento público, del que se adjuntará copia.
- c) Proyecto técnico, especificando número y ancho de las calles, localización de parcelas para la construcción de sepulturas, enterramientos, servicios de aseo, etc.
- d) Presupuesto de obras y medios de financiación.

2.-Estos cuatro apartados son los requisitos que se exigen para obtener la autorización del Ordinario, y para poder solicitar la licencia municipal.

3.- Al Ayuntamiento, por su parte, le corresponde:

- a) Elaborar el Informe urbanístico favorable.
- b) Recabar el Informe favorable de la Dirección General de Patrimonio Cultural de Galicia.

c) Demandar el Informe favorable de la Jefatura General territorial de la Consellería de Sanidad.

Vigo, 7 de mayo de 2015

VICARÍA DE PASTORAL

PROGRAMACIÓN PASTORAL 2015-2016

OBJETIVO GENERAL (2014-2016)

Renovar actitudes personales y estructuras eclesiales para lograr una verdadera conversión pastoral al servicio del anuncio gozoso del Evangelio.

OBJETIVO ESPECIFICO 1 (2015-2016)

Promover una verdadera renovación personal y comunitaria, que nace del encuentro con Jesucristo y culmina en una vida cristiana auténtica y en una Iglesia más sencilla, alegre y fraterna.

Líneas de acción diocesanas

1. Promover la renovación de personas y estructuras eclesiales, con mayor participación del laicado, a través de:

- la creación del Consejo Diocesano de Pastoral,
- la reorganización de las Delegaciones, renovación de sus responsables y creación de equipos de trabajo,
- la coordinación entre Delegaciones.

Responsables: Vicaría de pastoral en coordinación con las Delegaciones

2. Continuar con la reorganización de los arciprestazgos actuales teniendo en cuenta el estudio realizado.

Responsables: Vicaría de pastoral y arciprestes

3. Crear un equipo de trabajo para la organización del calendario y actividades del Jubileo de la Misericordia.

Responsables: Vicaría de pastoral y Delegación para el Año de la Misericordia

4. Presentar el Plan Pastoral y el Año Jubilar de la Misericordia invitando a participar y asumir sus propuestas.

Responsables: Vicaría de pastoral y Delegación para el Año de la Misericordia.

5. Ofrecer, para la renovación del clero: •Retiros sacerdotales que agrupen a varios arciprestazgos y así se

enriquezca la fraternidad y la comunicación pastoral. •Un cursillo sobre relaciones públicas y mejora en la atención a las

personas. •Recursos adecuados para la mejora de las homilias: contenidos, formas,

métodos...

Responsables: Vicaría del Clero, Arciprestes e Instituto Teológico

6. Organizar a lo largo del curso diversas actividades con jóvenes, implicándolos especialmente en el voluntariado cristiano y en las actividades propias del *Año de la Misericordia*.

Responsables: Delegación de Pastoral Juvenil

Líneas de acción arciprestal

1. Fomentar el trabajo pastoral conjunto de sacerdotes y laicos, e ir dando pasos para la creación de los Consejos Arciprestales de Pastoral

2. Seguir extendiendo en los arciprestazgos la experiencia de grupos de oración del “estilo Taizé”.

3. Reorganizar los horarios entre parroquias vecinas: Eucaristía, actos de culto, apertura de templos etc.

4. Cuidar los retiros y las reuniones pastorales en los arciprestazgos y participar de las ofertas diocesanas para sacerdotes: formación permanente, presentación del plan de pastoral, cursillos y talleres previstos, celebraciones y convivencias...

Líneas de acción parroquial

1. Difundir el libro de los evangelios y promover la lectura de la Sagrada Escritura, los grupos bíblicos y la práctica de la Lectio Divina.

2. Fomentar en las parroquias y unidades pastorales el rezo de la Liturgia de las horas y otros modos de oración comunitaria y personal.

3. Preparar con esmero nuestras celebraciones para que sean más vivas, participativas y orientadas a la vida.

4. Impulsar la participación de los laicos en la parroquia o unidad pastoral:

- creando los Consejos de pastoral y de economía donde no existan;

- alentado su corresponsabilidad en los grupos (catequistas, acción caritativo-social, pastoral de la salud, liturgia...);
- creando grupos de formación;
- informando e invitando a participar en las actividades de los arciprestazgos y de la Diócesis;
- incorporando a las generaciones más jóvenes.

OBJETIVO ESPECIFICO 2 (2015-2016)

Impulsar en nuestra Iglesia de Tui-Vigo una pastoral decididamente misionera.

Líneas de acción diocesanas

1. Organizar desde la Diócesis conferencias, mesas redondas y otras acciones que conciten el interés de creyentes y alejados, así como actividades referidas al patrimonio, museos, semanas de cine, conciertos, etc.

RESPONSABLES: Vicaría de pastoral, Delegación para el Año de la Misericordia, Instituto Teológico, Cabildo, Delegación de MCS y Delegación de Patrimonio.

2. Velar para que los agentes de pastoral de la caridad, desde su experiencia de fe, acompañen a los desfavorecidos tanto en la atención material como en la espiritual desde la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar y la docilidad del Espíritu.

RESPONSABLES: Delegación de Acción caritativo-social y organismos parroquiales o zonales de acción caritativa.

3. Seguir celebrando en la Diócesis, hasta el 2 de febrero de 2016, el *Año de la Vida Consagrada*.

RESPONSABLE: Delegación para la Vida Consagrada.

4. Organizar una “Misión Diocesana” que implique a parroquias y arciprestazgos con motivo del *Año de la Misericordia*.

RESPONSABLE: Delegación para el Año de la Misericordia

5. Programar algunas actividades, inspiradas en las Obras de Misericordia, que visibilicen una Iglesia diocesana al servicio de los necesitados y de los que sufren.

RESPONSABLE: Comisión del Año de la Misericordia

Líneas de acción arciprestal

1. Promover encuentros interparroquiales para convivir, celebrar la fe y mostrar la fuerza misionera del Evangelio.
2. Coordinar las actividades caritativas de las distintas parroquias, impulsando la creación de Cáritas parroquial donde no exista.
3. Reconocer y apoyar a los arciprestes como vínculo de comunión y fraternidad, como primer responsable de coordinar y armonizar en su arciprestazgo la pastoral sacramental y las orientaciones diocesanas de piedad popular.

Líneas de acción parroquial

1. Cuidar con esmero en las parroquias la pastoral con las familias y organizar, donde sea posible, un equipo de pastoral familiar
2. Continuar trabajando la exhortación *Evangelii gaudium* con los grupos parroquiales y otros documentos del Magisterio.
3. Aprovechar las romerías y fiestas de tradición popular para darles un sentido misionero y provocar en los fieles el encuentro con la persona y mensaje de Jesucristo.
4. Cuidar especialmente el primer anuncio: acogida cordial de la persona, encuentros para esclarecer la fe, esmerada preparación con homilía de aquellas celebraciones (entierros, bodas, bautizos, primeras comuniones...) a las que acuden personas poco practicantes o no creyentes.
5. Impulsar una catequesis adecuada sobre el sacramento de la reconciliación, con periódicas celebraciones penitenciales no sacramentales, que culminen en la recepción fructífera del Sacramento de la Reconciliación.

CRÓNICA DIOCESANA

AGENDA

Julio

- | | |
|-----------|---|
| Día 3-11 | Escuela de Formación social (El Escorial) |
| Día 5 | Domingo de la caridad |
| Día 10 | Oración de Taizé en el Colegio de Cluny (Vigo) |
| Día 11 | Ofrenda del Mar en Panxón |
| Día 15-21 | Apostolado del Mar: Celebración de la Virgen del Carmen |
| Día 16-19 | Cursillo de Agentes de Pastoral Familiar en Madrid. |
| Día 25 | Día del misionero diocesano.
Solemnidad de Santiago Apóstol. |
| Día 26 | Día de los abuelos. |
| Día 27 | Encuentro de misioneros diocesanos. |
| Día 28 | Fiesta del fundador del instituto teresiano |

Agosto

Día 1	Domingo de la Caridad. Jornada de los Medios de Comunicación Social.
Día 2 al 8	Semana de Apostolado Seglar.
Día 5	Eucaristía clausura del curso de la Pastoral Universitaria.
Día 7	Encuentro de Voluntarios de Cáritas de Galicia. Vigilia Diocesana de Pentecostés.
Día 8	Jornada de Apostolado Seglar y Acción Católica.
Día 12	Jornada de Oración por los sacerdotes. Convivencia Sacerdotal en Santa María de Oia.
Día 13	Oración de Taizé en el Colegio de Cluny. Celebración de fin de Curso de la Delegación de Misiones.
Día 14	Reunión de Directores y delegados de Cáritas de Galicia en Santiago de Compostela.
Día 15	Jornada Pro Orantibus.
Día 18	Conferencia de Cáritas sobre el día de la Caridad.
Día 19	Día de la Caridad.
Día 27	Oración de Taizé en el Colegio de Cluny. Pastoral Juvenil: Luz en la Noche. Adoración Sacerdotal del Santísimo
Día 27 al 29 Escorial.	Asamblea Genral de Cáritas Española en San Lorenzo del

EN LA PAZ DE CRISTO

• Fr. José Luis Arias Fernández (1929-2015)

*Nota de la Provincia Franciscana de Santiago

A TODOS LOS HERMANOS DE LA PROVINCIA FRANCISCANA DE SANTIAGO

Tengo el sentimiento de comunicarles que en el día de hoy, 15 de JULIO de 2015 falleció en Vigo **Fr. José Luis Arias Fernández** a los casi 86 años de edad y 68 de profesión religiosa.

Descanse en paz

Ruego a todos los hermanos se dignen encomendarlo al Señor, y pido a los Rvdos. Guardianes que dispongan le sean aplicados los sufragios que le corresponden a tenor del Art. 17 de los Estatutos Generales y del Art. 19 de los Estatutos Provinciales,

a saber:

En cada convento se celebrará un funeral solemne,

cada sacerdote aplicará dos Misas,

los Hermanos no sacerdotes participarán en una Misa.

RESEÑA BIOGRÁFICA

Fr. José Luis Arias Fernández, hijo de D. Francisco Arias y D^a María Fernández, vino al mundo el 13 de agosto de 1929, en el pueblo castellano de Calabazanos, municipio de Villamuriel de Cerrato y provincia de Palencia. Apenas cinco días después recibió el Agua Bautismal en la Parroquia de Santiago Apóstol de Calabazanos.

Después de realizar los primeros estudios en su pueblo de nacimiento, ingresó en el Seminario de Herbón, donde cursó el Bachillerato. El 20 de agosto de 1946 abrazó la vida franciscana, y, realizada la primera profesión un año más tarde, continuó su formación en Pontearas y Santiago.

Entre 1954 y 1958 estudió Teología Moral en el Pontificio Ateneo

Antonianum de Roma, alcanzando el grado de Licenciado en Teología y realizando también los cursos de doctorado.

De nuevo en la Provincia, fue instituido predicador y, en 1964, nombrado Delegado Provincial de Vocaciones, cargo que desempeñó con dedicación hasta 1970, compaginándolo con algunas otras tareas como Profesor de Teología Espiritual en Santiago (1959/60) y Director espiritual del Seminario de Herbón (1960/64). **Definitorio Provincial** (2013-2016)

En 1971 se le encomendó otra de las tareas que serían especialmente significativas en su vida franciscana: Asistente Provincial de la Tercera Orden Franciscana, siendo destinado a la Fraternidad de A Coruña. A la Orden Franciscana Seglar, tanto a nivel Provincial (1971-1980) como en distintas fraternidades locales, ofreció el P. José Luis a lo largo de los años mucho de su tiempo, cariño y dedicación.

En 1980 fue nombrado Definidor Provincial y Vicario del Convento de Vigo, continuando con su asistencia a la OFS de la Ciudad Olívica

Pero será en 1983 cuando comience otra de las etapas características de la misión del P. José Luis: en el congreso capitular de 1983 fue nombrado Vicario del convento de Pontearas, Viceasistente de la Orden Franciscana Seglar, Vicemaestro de novicios y Examinador de Aspirantes. Es característica esta etapa porque le vincula, para siempre, a la que será su fraternidad hasta el momento de su muerte; lo es, además, porque son distintas las generaciones de formandos que el P. José Luis acompañó con su presencia y consejo, y con sus clases. Además de su tarea como Vicemaestro, enseñó Teología de la Vida Religiosa a los últimos noviciados de la Provincia que tuvieron sede en la Fraternidad de Pontearas. Colaboró además en la Pastoral Parroquial de la Diócesis de Tuy-Vigo como párroco de la pequeña Parroquia de Fontenla, donde siempre tuvo a gala contar como feligrés insigne con el laureado ciclista Álvaro Pino.

En el Convento de Canedo transcurrió los últimos años de su vida franciscana, siempre con una salud precaria, sobre todo a partir de un primer infarto que le limitó especialmente; pero también siempre disponible para el ministerio de la acogida y la escucha en la reconciliación, y con cuantos se acercaban al convento para experiencias de retiro u oración. El cariño y la estima de las gentes de Canedo y Pontearas, y de cuantos lo conocieron y trataron en esos momentos, es el mejor testimonio de ello.

No obstante todo el recorrido vital descrito, quizás una de las experiencias más importantes y menos conocidas del P. José Luis, fue su verdadera «peregrina-

ción espiritual», que experimentó en la etapa de Pontareas, y que el mismo reconoció públicamente en alguna ocasión. Fue una experiencia liberadora que le llevó a gustar más profundamente la plenitud del amor misericordioso del Padre y la fe consciente y madura; seguramente esta es la experiencia que mejor transmitió a cuantos tuvimos la fortuna de sentirlo cercano como hermano, amigo y consejero.

Por la vida y misión del P. José Luis: ¡¡Loado, mi Señor!! ¡A tu infinita misericordia lo confiamos!

En Santiago de Compostela, a 15 de julio de 2015.

POR MANDATO DEL MINISTRO PROVINCIAL:

Fr. Miguel de la Mata Merayo